

UNA NUEVA CUMBRE DEL MERCOSUR

¿Hacia un nuevo contexto regional?

Ignacio Bartesaghi¹

El pasado 21 de diciembre en Asunción, Paraguay se desarrolló la XLIX Reunión Ordinaria del Consejo del Mercado Común que reunió a los presidentes de los Estados Partes del bloque con excepción del presidente Nicolás Maduro. Además, participó la presidenta de Chile Michelle Bachelet, única mandataria presente de los países que integran la Alianza del Pacífico.

Se trató de una reunión con alto contenido político debido a la asunción del nuevo presidente argentino, la situación política en Venezuela y el posible juicio político a la presidenta de Brasil, país que atraviesa además una profunda crisis económica.

Resultados de la Cumbre

En el marco de la Cumbre se aprobaron dos comunicados, además de las decisiones del Consejo del Mercado Común. El comunicado firmado por los presidentes de los Estados Partes consta de 39 puntos de los cuales solo uno de ellos refiere al área económica y comercial directamente relacionada con el Mercosur, ya que el otro hace mención a los avances de la Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) desarrollada en Nairobi. El resto del contenido del comunicado refiere a aspectos institucionales, a los avances en reuniones de diferentes foros políticos y organismos internacionales, al Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM) y los avances en el área social y política.

¹ Director del Departamento de Negocios Internacionales e Integración de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Católica del Uruguay. Doctor en Relaciones Internacionales. Integra el Sistema de Investigación Por consultas y/o comentarios ibartesa@ucu.edu.uy

Los resultados de esta nueva Cumbre confirman lo que desde tiempo atrás se viene observando. El proceso de integración regional se ha transformado más en un foro político que en un acuerdo económico y comercial, lo que está asociado a la voluntad que en los últimos años han mostrado los Estados Partes para avanzar en las decisiones que llevarían a la región a otro nivel de integración. Para avanzar por ese sendero sería necesario alcanzar una mayor supranacionalidad, mejorar la calidad institucional del bloque, superar las trabas que enfrenta la zona de libre comercio, incorporar las nuevas disciplinas del comercio internacional, consolidar la unión aduanera e implementar el mercado común, entre otros aspectos en los que no se ha avanzado desde tiempo atrás.

En efecto, un análisis de las decisiones aprobadas por el Consejo del Mercado Común del Mercosur en los tres últimos años, confirma que cerca del 65% de las normas aprobadas (lo que no implica que estén vigentes) refieren al área institucional y política del Mercosur, realidad que también se evidencia con los resultados de esta nueva reunión del bloque y con los asuntos tratados en el comunicado conjunto de los presidentes.

El único punto de interés comercial incorporado al comunicado refiere a la necesidad de seguir avanzando en la complementariedad de las estructuras productivas de los Estados Partes, la consolidación de la unión aduanera mencionando la facilitación del comercio intrazona, y la reducción de las asimetrías. El referido comunicado no menciona el mercado común, ni hace referencia alguna a la agenda externa del bloque, como por ejemplo las negociaciones con la Unión Europea, única de impacto comercial que tiene en curso el Mercosur.

Impactos del nuevo gobierno en Argentina

De todas formas, atendiendo a los discursos de los mandatarios, en especial de los presidentes de Argentina y Uruguay, se observa que el Mercosur atraviesa por un nuevo contexto político, lo que se está viendo reflejado en el interés de otorgarle un perfil más comercial y económico, por sobre el político y social. En este aspecto sería importante alcanzar los equilibrios, ya que la posición de Argentina y Uruguay no va en desmedro de que el Mercosur continúe adelante con su agenda social y política, en la que se han alcanzado algunos logros de interés. Se trata de volver a otorgarle mayor énfasis al pilar comercial, justo en momentos en que a nivel internacional se registraron cambios que están definiendo las condiciones de producción e intercambio comercial para las próximas décadas.

Con la asunción del presidente argentino Mauricio Macri, el bloque sufre una nueva reconfiguración de fuerzas, ya que por primera vez en 15 años se rompe con el alineamiento automático entre Argentina y

Brasil, al menos en cuanto a la visión que sus gobiernos tenían sobre el modelo de inserción externa de la región, el que desde tiempo atrás no es compartido por Uruguay. Como es sabido, las diferencias en la definición del modelo de integración más apropiado para el bloque han sido notorias en los últimos años, tanto en la definición de la agenda externa como en las políticas proteccionistas que han afectado el comercio intrarregional entre los socios, aplicando medidas restrictivas al comercio que no solo violentan las obligaciones asumidas en el Mercosur, sino también los compromisos en el marco de la OMC.

Desde la asunción del presidente Macri, el número de medidas impuestas por la nueva administración confirman lo planteado en la campaña electoral. El nuevo gobierno está dispuesto a levantar las trabas al comercio exterior, lo que favorecerá su relación bilateral con Brasil y Uruguay, mejorará su relación con los organismos internacionales como la OMC, donde las potencias reclamaron contra las licencias automáticas a las importaciones y mejorará el entorno de negocios regional. Esto último es fundamental para volver a plantear estrategias de largo plazo en la región, ya sea en el ámbito comercial como en el de infraestructura, otra de las importantes deudas del bloque más allá de algunas de las obras que se han podido financiar con fondos del FOCEM, por cierto uno de los instrumentos de mayor éxito del proceso de integración.

Asimismo, es esperable que Argentina le otorgue mayor dinamismo a la agenda comercial del bloque, impulsando la firma de acuerdos comerciales y fomentando un mayor acercamiento con la Alianza del Pacífico, modelo de integración con el que se observaron ciertas afinidades por parte de la nueva administración. Por último pero no menos importante, es esperable que Argentina vuelva a respetar las decisiones tomadas por el Sistema de Solución de Controversias del Mercosur, pilar de cualquier proceso de integración que en los últimos años ha sido sencillamente ignorado por las anteriores administraciones.

¿Un nuevo contexto?

Las señales políticas en la reunión de Asunción fueron claras. Argentina muestra una nueva posición respecto al Mercosur en comparación con las anteriores administraciones, la que coincide con Uruguay, con parte de la sociedad brasileña representada por los empresarios, que desde sus poderosas gremiales industriales reclaman de forma enfática un cambio en la política internacional de Brasil y por la oposición en dicho país. Paraguay también se ha mostrado muy cercano a la posición de Uruguay en lo que refiere a la estrategia de inserción comercial del bloque.

En ese sentido, para Uruguay se abre una oportunidad histórica para plantear un Mercosur más activo en el área comercial, pero especialmente en su agenda externa, una necesidad para cualquier país en las nuevas realidades impuestas por el Siglo XXI, pero todavía de mayor importancia para un país pequeño. Para tales efectos, sería conveniente establecer una estrategia conjunta con el resto de los socios del bloque, pero mostrando firmeza y convicción no solo frente a Brasil, sino principalmente en los escenarios internos, donde lamentablemente se ha cedido frente a posiciones ideologizadas, no contemporáneas y en algunos casos con escasez de argumentos técnicos.

Cabe a todos los responsables de impulsar las políticas públicas del país, la necesidad de reconocer la importancia de tomar decisiones a tiempo en el campo de la estrategia de inserción comercial de Uruguay, en momentos donde la velocidad de los cambios es ya una regla en las relaciones internacionales.